
CAPÍTULO XIV.

FENÓMENO DE MUERTE EN EL HOMBRE.

El espíritu viene y se absorbe en el embrión placentario; desarróllase y crece á efecto de *asimilación trascendental*, hasta cumplir los grados reclamados por ley de integración en el momento de cada etapa evolutiva.

Durante ésta, el espíritu lucha con las fuerzas antitéticas del elemento sombrío, que, en lo físico, perturban las funciones de nutrición, produciendo enfermedades al organismo físico, y, en lo psíquico, engendrando perturbaciones de conciencia, sugestionando ira, odio, venganza, egoísmo, etc. Las dinamizadoras energías de vida luchan y combaten á los elementos estáticos de muerte: primero, por manera muy débil, pues el tierno organismo del niño no ofrece órganos potentes para resistir; después y á medida que el organismo se consolida, hay más

resistencia para el combate; aunque siempre tal resistencia es relativa, pues siendo ley que la materia ponderable sólo sea de transición, en sí misma lleva sus principios de transformación. Hay en cada encarnación del espíritu un factor de energía dinámica, cuyos grados están regidos por el número, en complejas influencias de especial momento del desarrollo psíquico, y de relaciones con el pasado y con el medio presente. Ese factor de vida, necesario para luchar con la Muerte, en tiempo matemático, es admirable en algunos casos. Puede observarse con frecuencia cómo algunos niños, ya sufriendo contusiones y caídas graves, ya padeciendo enfermedades mortales, ya siendo víctimas del hambre, del frío y de todo linaje de inclemencias, producidas por un medio deletéreo, sin embargo de todo esto, resisten las influencias negativas, llegando á la edad adulta y á la vejez. Es que el factor de vida, que en esos casos se manifiesta vencedor, tiene que actuar en su número fijo, en su número matemático, en que lo generaron las complejas energías de la necesidad integral, con relación al tiempo y al medio. Las singularidades que presentan las complejas combinaciones psíquicas, en el enorme período de sus ciclos evolutivos, determinan las más extrañas y raras necesidades, pero que son matemáticas, precisas, inelu-

dibles; de ahí que el factor de vida, determinado por la combinación de un momento dado en la integración psíquica, puede ser: desde el factor cuya energía no alcanza á que el feto salga con vida del claustro materno, hasta el factor que determina longevidad.

El factor de vida, que mide y regula la necesidad integral, puede ser violado por muerte accidental: envenenamiento, ahogo, contusión, la mano de un asesino, ó bien por el suicidio. *Muerte por suicidio.*—Hoy, quien se penetre con plenitud de entendimiento, de lo que es la Vida, jamás violará ese *factor dinámico* que la necesidad integral le da para que en cada etapa evolutiva, se integre en Amor y en Sabiduría y para que elimine sus átomos de psíquica materia sombría.

Cuántos esfuerzos, cuántas luchas emprendidas para vencer el período difícil del desarrollo del cuerpo ponderable, para que al llegar al supremo instante de la práctica, al trascendental fin de la existencia carnal, cual es el de combatir y domar á las monstruosas pasiones, se destruya el vehículo y se huya de la lucha, llevándose aún más ennegrecido al espíritu, con lo cual, el mismo sér, desesperado y cobarde, se da más y más sufrimientos para el porvenir; él mismo se ha planteado formidables problemas, que con

horrendos martirios tendrá que resolver en futuras etapas de vida.

Cualquiera que sea la causa determinante del fenómeno de muerte, en ese momento en que el *núcleo psíquico* se pone en libertad, para lanzarse al medio imponderable, si se contara con buenos *sensitivos* á quienes se les hubiera educado las facultades de percepción á través de la materia ponderable, ó bien que con habilidad suma se emplearan los recursos que ya ofrece la *fotografía científica*, se podría observar y experimentar el más trascendental de los fenómenos. Veríase cómo el núcleo de la materia psíquica es similar al núcleo que la materia ponderable ofrece en los dos hemisferios cerebrales, y que sus ramificaciones luminosas corresponden á las ramificaciones del sistema nervioso; veríase cómo el núcleo se repliega en sí mismo y repliega también sus ramificaciones luminosas, hasta ofrecer una esferilla; veríase cómo la Materia, en sus *tres Estados Fundamentales*, se encuentra dando constitución al hombre; esto es, la *materia ponderable*, que queda en los despojos del cadáver; la *materia psíquica*, que es el núcleo luminoso, dinamizador, organizante, pensante, sensible, consciente; y, la *materia etérea*, que el *núcleo dinámico* descompone, atrayéndose sus átomos en calidad y cantidad similar á los elementos que abandonados

quedan con el cuerpo de materia ponderable. Esa *materia etérea* circunda al núcleo luminoso y le acompaña constantemente; ella le sirve de vehículo para sus *actuaciones de conciencia* en el estado libre, en el medio de Vida que ofrece la Materia imponderable, donde, después que pasa el letargo que sigue á la muerte, el núcleo dinamizador se extiende, y organiza y modela su *cuerpo etéreo*.